

Playa Florida: el reclamo del mar

Por Félix Anazco Ramos. Foto: Leonardo Mejías Proenza (Colaborador)

Yosbel Maura Gregori tiene 31 años y está casi tanto tiempo en el mar como en tierra firme. Pasa el día capturando ostiones en un pequeño barco de la Unidad Empresarial de Base que la empresa Episur tiene en Playa Florida. Desde hace algún tiempo Yosbel decidió echar raíces junto a su novia y comenzó a invertir en la vivienda que heredó de sus abuelos. Todo iba viento en popa...

“Como pescador uno siempre está atento a los partes meteorológicos y en cuanto vi la cercanía del huracán apuntalé las tejas porque lo demás era de mampostería. Al saber que traía trayectoria norte nos relajamos, aunque el agua penetrara un poco no iba a hacer mucho daño, mi casa había aguantado fuertes ciclones como el Lily.

“Cuando vinieron a evacuarnos nadie se llevó los electrodomésticos y otras pertenencias. No imaginábamos esto”, cuenta sentado en las ruinas de su hogar. Solo el piso y algunos ladrillos quedaron; el resto se lo tragó el mar.

“Cuando vi esto empecé a llorar. Imagínese, ahora mismo no sé lo que voy a hacer con mi vida. Estoy tratando de arreglar el techo de la casita de mi madre para irnos para allá, pero debe ser temporal.

“Qué te voy a decir, compadre, lo único que quiero es volver a trabajar, tirarme de nuevo al agua para seguir luchando. Ojalá la Empresa se recupere pronto. No veo otra salida que cobrarle al mar lo que se llevó”. Se despide y vuelve a sacar clavos de una tabla. La casa de Yosbel es una de las 38 que Irma derrumbó en Playa Florida, donde otras 118 fueron afectadas.



Durante la noche del huracán, en el pueblo costero el agua subió casi dos metros sobre el nivel del mar y avanzó alrededor de un kilómetro y medio, según nos cuenta el delegado de la circunscripción, Yudier Peña, quien permaneció allí junto a varios compañeros.

“Antes había 336 viviendas. Esto acabó con casi la mitad de la comunidad. No somos de echarnos a llorar; de la tristeza pasamos a levantar lo que quedó. Casi 300 personas estamos trabajando toda la jornada con ayuda de

las brigadas de la Organización Básica Eléctrica, la empresa de Acueducto, Etecsa, los equipos de recogida de basura y el Gobierno, que hasta nos dio la comida gratis los primeros tres días.

“Quienes perdieron todo fueron trasladados para acá en la mañana para comenzar la recuperación. Hay mucha solidaridad, gente que tiene casas de verano las han brindado para acoger temporalmente a los damnificados”.

La mayoría de los que quedaron sin inmueble trabajan, como Yosbel, en la UEB pesquera que sufrió daños en la planta de hielo y el techo del torno, además de perder ocho toneladas de peces de escama y 20 de ostión.

Pero la buena fe y las ganas de recomenzar no son suficientes, pues este es quizás el asentamiento más vulnerable ante los efectos del cambio climático.

Según la Dra. C. Mayra González Díaz, el poblado se construyó incorrectamente, hace más de 60 años, sobre una barrera arenosa que poco a poco irá cediendo espacio a las saladas aguas. “Este lugar está incluido en la Tarea Vida, que dirige el Citma y monitorea las comunidades que, por su ubicación, serán perjudicadas por la futura elevación del nivel del mar. La solución debe ser la reubicación total del caserío”.

Dicen los más viejos que en las últimas dos décadas se ha perdido allí casi un metro de playa anualmente. Quizá sea tiempo de escuchar el reclamo del mar y abandonar el añejo desafío a la naturaleza.

Sin grandes sorpresas en Santa Cruz del Sur

Por Zoila Pérez Navarro. Foto: Leonardo Mejías Proenza (Colaborador)

Curtida en vientos y mareas altas está la gente de Santa Cruz del Sur. A fuerza de un pasado triste han aprendido los mejores modos de lidiar con las tempestades. Eso, unido al vagar de Irma por el norte, los salvó esta vez de un huracán de sorpresas.

El pan y la leche del pasado fin de semana se duplicaron previamente en las bodegas; cisternas, pipas, tanques y otras pequeñas fuentes de abasto acopiaron agua; televisores o radios, cargadores de celulares y lámparas se dispusieron en instituciones con grupos electrógenos. Tras la tormenta apenas hubo sustos; casi todo fue cuestión de seguir lo previsto por el Consejo de Defensa Municipal.

Cuando solo una panadería pudo producir con inmediatez, multiplicó metas y turnos hasta

el arranque de otra, otra, y otra más... A tres días de iniciar la etapa recuperativa no faltaba la “bolita” diaria a los santacruceños, incluso donde no había llegado la energía eléctrica. Se les acercan, además, alimentos, tanto elaborados como ligeros, carbón, hielo y agua potable.

Sesenta escuelas reabrieron el miércoles, incluyendo 13 que resolvieron en tiempo récord sus afectaciones. Solo la “28 de Septiembre” esperaba electricidad para arrancar. Buen average si se tiene en cuenta que seis funcionaron como centros de evacuación y pusieron sus docentes y comida al servicio de los huéspedes.

Para la mayoría quedó atrás lo peor: el miedo a la inundación y las fuertes rachas de vientos, a no encontrar la casa como la de-

jaron, a correr algún peligro aun sabiéndose guarecidos. Mas, después de la alarma hay quien ha vivido lo más duro, pues se sabe de unas 200 viviendas deterioradas en alguna medida. Continúan evaluando los daños y resolviéndolos donde hallaron cerca las tejas o tienen guano para reponer el perdido. En nueve bases productivas se perdieron cultivos de plátano y maíz: una centena de hectáreas. Ahí tampoco se llora. Esas tierras prometen nuevos frutos.

Al sur de Camagüey, donde no se olvidan los estragos del ‘32, reúnen más experiencias para salir airoso de futuros eventos climatológicos. Lo apunta Rolando Esquivel García, presidente allí del Consejo de Defensa: “Debemos evitar la siembra de árboles bajo los postes del tendido eléctrico, tarde o temprano



Más de 2 800 metros cúbicos de desechos se han recuperado en estos días. Para recoger lo restante —casi el doble de esa cantidad—, Comunales cuenta con el apoyo de obreros de varias entidades del territorio.

traen problemas; y aprovechar cada etapa para hacer con tiempo lo que se debe”.

Sabe que sus lecciones pueden servir en otros lares, y más

que eso: “No olvidamos cuánta ayuda tuvimos cuando otros meteoros se han ensañado en Santa Cruz. Que nos digan dónde somos útiles, ahí estaremos”.

Aires de Vertientes

Por Zoila Pérez Navarro. Foto: Leonardo Mejías Proenza (Colaborador)

Cuando Catalina Guerra Campos sabe que se acerca un ciclón, empieza la tormenta para ella. Con Paloma, la vertientina perdió el techo de su hogar, y hasta hace unos días su cubierta era de tejas de fibrocemento que obtuvo aquella vez, como facilidad temporal. Casi todas se las llevó el viento el pasado fin de semana.

Un vecino le prestó una lona grande que hoy intermedia entre los suyos y el cielo, y en otro domicilio del barrio duermen las dos niñas de la casa, porque no se ha secado la guata de los colchones. “Pero ya no lloro más —dice—, Hemos enderezado un poco la madera partida y secamos la ropa mojada. Entendemos que hay mucha gente afectada, incluso en situaciones peores. Hay que tener fe y paciencia”.

No se equivoca. Según Edilberto Quesada Pedroso, presidente del Consejo de Defensa del municipio (de los menos dañados por la furia de Irma), se registran más de 1 200 afectaciones. Desde los dos centrales también se reportan perjuicios, sobre todo en las cubiertas, que los propios trabajadores están reconstruyendo.

Poco a poco, Vertientes regresa a su cotidianidad. Mientras se restablece la energía eléctrica y el bombeo

de agua, la gente ha tenido las pipas y otras alternativas temporales, como en Aguilar, a donde se llevó un grupo electrógeno.

Antes del miércoles —cuando reinició en la mayoría de las escuelas el curso escolar— las más de 700 personas que estuvieron en centros de evacuación volvieron a sus residencias o a las de familiares. Otras, como Catalina, hicieron un viaje más corto de vuelta. Ella había encontrado cobijo en el hogar de unos amigos.

“No todo ha sido malo, y eso consuela. Pensé que iban a demorar más en llegar la luz, el agua, y que con tanta destrucción sería más lento el levantamiento de los daños. Irma me quita nuevamente el techo, pero me he sentido acompañada por la comunidad, la Defensa Civil, el Consejo de Defensa, la Revolución”, asegura.

Ania Cordobés González, técnica de vivienda a cargo del diagnóstico del fondo habitacional, confirma que no es este un caso raro. “La esperanza de la gente se ha impuesto. Saben que es un momento difícil para el país, pero tienen mucha confianza. A pesar de Irma, en Vertientes se respiran aires de optimismo”.

